

# La mística y el deporte

Un viaje a través del tiempo, el encuentro con periodistas ya fallecidos, los estilos de una revista, la búsqueda de recuerdos imborrables, y... ¡el futuro!

Por **RAFAEL PÉREZ VALDÉS** y **GIOVANNI MARTÍNEZ**

“**VAMOS** a tratar de hacer una revista que tenga la mística histórica de **BOHEMIA**”, nos aguijoneó el editor jefe de esta edición-aniversario. Lo repitió en las primeras tres reuniones preparatorias de esta edición por el aniversario 115 de su fundación.

Para repasar el concepto de mística, esa palabra mágica, lo primero que se nos ocurrió fue ir a buscar de nuevo en línea el diccionario de la Real Academia

Española. Nos quedamos con la octava acepción: “Expresión literaria de la experiencia de lo divino”.

Bueno... ¿y qué es lo divino?: “1. adj. Perteneciente o relativo a Dios. 2. adj. Perteneciente o relativo a los dioses a que dan culto las diversas religiones. 3. adj. Excelente, extraordinariamente primoroso...”

Hace muchísimos años, antes y después del triunfo de la Revolución, ese ha sido el gran

interés de los que escribimos en **BOHEMIA** (no solo de *Deportes*). Pero, como en toda obra humana, a veces se ha logrado más y, otras, menos.

Los lectores saben muy bien que la práctica del periodismo en una revista debe ser diferente al de otros medios que difunden con mayor inmediatez, como la radio, la televisión, los diarios y, desde hace ya un tiempo, la red de redes, con todas sus variantes de comunicación.



Uno de los grandes eventos reflejados en **BOHEMIA** fueron los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992. [actionplus.co.uk](http://actionplus.co.uk)



**Eladio Secades le dio brillo a nuestras páginas.**  
soloboxeo.com

Quizás todo ello guarda alguna relación, o al menos nos la acaba de recordar con una sentencia el español Gonzalo Martín Vivaldi en su excelente libro *Curso de Redacción* (publicado más de una vez en Cuba): “El reportaje centra su atención preferentemente ‘en lo que pasa’; la novela ‘en lo que pasa dentro de lo que pasa’”. Esa deber ser nuestra meta: lo que pasa dentro de lo que pasa.

De montarnos en un viaje a través del tiempo, en nuestra revista, hay tres nombres de periodistas deportivos ya fallecidos que merecen nos detengamos: Eladio Secades –antes de 1959–, Enrique Capetillo y Jorge Alfonso.

**El mejor periodista**

“Eladio Secades fue el mejor periodista deportivo cubano antes del triunfo de la Revolución. Era un maestro. Elio Menéndez –otro grande– y yo fuimos de los que aprendimos mucho leyéndolo, así como a otros profesionales de **BOHEMIA**”, nos dijo para esta edición Victor Joaquín Ortega, veterano y crítico colega, quien se acerca a cumplir 81 años de edad, profesor de muchos, entre los que nos incluimos.

“No tuvo nuestra ideología. Era un escritor. Poseía

un gran sentido de la imaginación, ejercía la opinión, buscaba antecedentes. A veces no iba a los juegos o a los escenarios. Enviaba a jovencitos a los cuales les daba clases. Venían, le contaban, y él escribía bellísimas crónicas”, agregó el autor de casi 20 libros, ganador de más de 120 premios (y menciones), entre ellos, el Abelardo Raidi a la obra de la vida, que otorga la Asociación Internacional de la Prensa Deportiva (AIPS).

“Uno de los trabajos de Secades que recuerdo –ahí sí estuvo– fue sobre boxeo, que tituló “Salvó el programa, pero perdió la vida”. Se refirió a una pelea, que no era la principal, y que cerró la velada, en 1958, en la Ciudad Deportiva, entre un incipiente Ultiminio Ramos, luego campeón mundial profesional de las 126 libras, y José

en 1963, también mató en una pelea al afroestadounidense Davey Moore”.

Ortega, casi desde el principio, nos habló admirado de otra faceta de Secades: reactivó el costumbrismo con sus *Estampas de la época* (publicadas en Cuba/Ediciones UNIÓN, 2004), en las cuales hizo radiografías a diversos temas: el nuevo rico, los gordos, los “pesaos”, el espiritismo, la suegra, el periodista... En 1942 le otorgaron el prestigioso premio Justo de Lara por su estampa *Juzgados correccionales*, considerado el mejor trabajo periodístico de ese año.

Secades falleció en 1976, en Caracas, Venezuela.

**De los mejores**

“Enrique Capetillo y Jorge Alfonso también fueron muy buenos, de los mejores que hemos tenido en la prensa escrita. Escribían bien, dominaban sus deportes. A Capetillo lo recuerdo más literario y por su sección de béisbol *Palco 211*. Los lectores la esperaban. Alfonso con el boxeo, también la pelota”, dijo Ortega.

“Los dos muy analíticos y profundos. Ellos opinaban, criticaban, lo cual no siempre gusta. Se buscaban problemas. Escribieron libros. Estuve en varios jurados en los cuales ganaron el Concurso Nacional de Periodismo Deportivo José González Barros”.

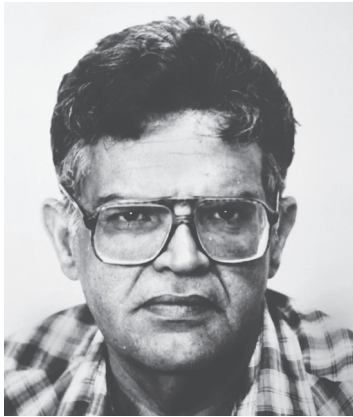
Capetillo murió en el año 2000 y Alfonso en 2011, ambos en Cuba.

En las últimas décadas hemos dado cobertura a la mayoría de los eventos más importantes, entre ellos, por solo mencionar tres,



**Facsimil de la edición del 16 de noviembre de 1958. Archivo de BOHEMIA**

el *Tigre Blanco*, quien falleció, quizás no tanto por los golpes recibidos ese día, sino por los acumulados. Tenía 23 años de edad, era de ideas de izquierda, el hambre lo llevó al *ring*. Ramos,



Capetillo fue muy crítico.  
LEYVA BENÍTEZ

y crítica, a partir de su propia vivencia como enviado especial a la cobertura del evento”.

Otro éxito lo vivimos en el 2018, con uno de los cinco premios –ya no eran por géneros– por “Quedan más de 100 razones felices”, un análisis escrito desde la sede de los Juegos Centroamericanos y del Caribe de Barranquilla. También, entre los cinco mejores de 2018, tuvimos una crónica sobre el fallecido colega Enrique Montesinos. Igualmente, aunque no fue galardonada, se hizo una profunda cobertura desde la sede de los Juegos Panamericanos de Lima 2019.

los Juegos Centroamericanos y del Caribe de La Habana 1982; los Juegos Panamericanos de La Habana 1991 (¡primer lugar de Cuba/140 medallas de oro!); los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992 (¡quintos con 14 de oro!).

La edición digital, que actualizamos cada día, se ha ido revolucionando.

No se olvida que realizábamos la Copa **BOHEMIA** de remos (prueba de ocho con timonel), una coloreada fiesta deportiva en la cual participaban con gran interés nuestros mejores exponentes y que se desarrolló indistintamente en la bahía Revienta Cordeles, de Cienfuegos, y en el malecón de La Habana.

Existen historias más recientes sobre éxitos de **BOHEMIA** en el concurso José González Barros, de los cuales les traemos solo tres.

En el año 2015 ganamos el premio de Reportaje con “Llegó la hora del análisis”, sobre el cual los dejamos con la breve acta del jurado, pues enlaza con lo dicho al inicio sobre el estilo que debe tener una revista:

“Por el tratamiento singular a un tema muy reiterado en la prensa: los Juegos Panamericanos de Toronto, en el que el autor logra no solo dar elementos informativos, sino también interpretación, análisis, amenidad, humor

### Una vida para el periodismo

Ningún trabajador de la revista ha tenido la suerte, o la desdicha, de vivir los últimos 115 años. No cuesta demasiado suponer, soñar, dilucidar cómo fue el pasado más lejano...

El elevador del edificio todavía funcionaba, había trabajadores de saco y corbata, se escuchaba el sonido de las máquinas de escribir...

En la esquina de San Pedro y Boyeros, en el municipio habanero de Plaza de la Revolución, la infraestructura pareciera estar creada para dejar volar la mente. Aún conserva desde sus cimientos buena parte de la edificación, sin cambios sustanciales.

Décadas atrás era un sitio concurrido. No existía internet ni el trabajo a distancia como lo conocemos hoy. Las redacciones tenían características muy diferentes. Los teléfonos fijos sonaban una y otra vez. Eran las redes sociales del momento.

El béisbol, como hoy, figuraba entre los temas cotidianos en los debates. Ocurría lo mismo en las esquinas de cualquier barrio cubano. Desde que Enrique Capetillo fundó la sección *Palco 211*, los pasillos de **BOHEMIA** se “calentaron” un tanto más.

Sobre las décadas de los 80 y 90, período fundamental de la vida laboral de aquel destacado



Jorge Alfonso: otro gran periodista. LEYVA BENÍTEZ

autor, quien comenzó en la revista a finales de la década de los 70, la pasión por nuestro pasatiempo nacional fue incluso mayor que en el presente.

La pelota gozaba de muy buena salud, pero Capetillo encendía la polémica con sus textos, en los puntos por mejorarse. No existía la página web y su columna impresa reflejaba temas controversiales.

A propósito de la sección que fundó, una tarja alusiva permanece hasta nuestros días en el quicio bajo de los asientos por la banda de primera base, en los cuales la prensa acreditada suele acomodarse cuando hay juego de pelota en el estadio Latinoamericano. En esa fila de butacas acostumbraban sentarse muchos compañeros de aquella **BOHEMIA** junto al periodista.

En algunos escritos recientes le hemos mencionado, especialmente recordando a aquel ficticio personaje llamado profesor Vallecillo, en quien el autor, con inteligencia y verbo fluido, a veces se escudaba para hacer las más duras críticas. Un poco más acá en el tiempo, la actual redacción deportiva ha sido visitada por el nieto de Vallecillo, personaje también ficticio, inquieto y cargado de preguntas como su abuelo.

Uno de los trabajos más recurrentes de Capetillo fue ese

que casi le cuesta la vida, en el cual señaló que un equipo santiaguero había perdido su juego a propósito, con la intención de perjudicar a otra novena de la capital en su clasificación.

Y ardió Troya. Se le prohibió incluso entrar a esa provincia, uno de esos errores que nunca deberá repetirse.

### Vivir el momento

Un viejo, editor con 37 años de experiencia en **BOHEMIA**, no dejó demasiado espacio para la imaginación, pues recordó perfectamente los hechos.

“Ese texto le costó un infarto. En blanco y negro insinuó que había algo turbio en aquella derrota. Y después, por su forma de ser –apasionado– y la repercusión del escrito, terminó en el hospital.

“Capetillo era un observador cuidadoso de nuestro deporte nacional. Jovial, conversador, pero le gustaba la polémica. A veces las discusiones tomaban un volumen tan elevado en la redacción que la entonces directora, Caridad Miranda, llegaba a poner orden.

“Antes la pelota recibía menos críticas. Sin embargo, siempre surgía algún tema para el debate y, además, Capetillo lo hacía con notable escritura y cercanía a las fuentes”, recordó el experimentado editor.

Ciertamente, era un periodista con “pegada” y su trabajo trascendía a otras esferas. Fue incluso amigo de Juan Antonio Samaranch, presidente del Comité Olímpico Internacional (COI) entre 1980 y 2001, a cuya sede, en la ciudad suiza de Lausana, Capetillo viajaba con frecuencia y regresaba con informaciones valiosas de todos los deportes, la que luego escribía.

“El segundo infarto acabó con su vida”, afirmó, subiéndole el tono de la voz. “Le dio sentado en su casa. Samaranch le había enviado un pasaje para asistir a

los Juegos Olímpicos de Sídney 2000. Aunque era una buena noticia, tenía que viajar solo en un vuelo largo, sin escala. Eso le preocupaba.

“Además, le habían asignado una *laptop* y no poseía suficientes conocimientos de informática. Al parecer, todo aquello le alteró y murió antes”.



Portada de la edición del 23 de agosto de 1991, dedicada a los Juegos Panamericanos de La Habana 1991.

Archivo de BOHEMIA

Valioso testimonio de quien, al detalle, revisa desde el 16 de diciembre de 1985 los textos que se publican en **BOHEMIA**.

Solemos crear imágenes con las historias no vividas. Nunca sabemos a ciencia cierta si son del todo reales. Pero podríamos arriesgarnos también, sin temor a completar la película que nos cuenta alguien que vivió esa época, clave e imborrable.

Ahora volvamos a poner los pies en la tierra. Más que llamativo, resultó lamentable conocer que en la Facultad de Comunicación de La Habana, colindante con nuestro edificio (su sede ocupa los espacios de los antiguos talleres poligráficos de la revista), no hay constancia alguna de tesis de graduación

sobre el periodismo deportivo de **BOHEMIA**.

Ojalá algún estudiante desempolva un día los valiosos archivos y podamos contar con esa bibliografía. Tenemos mucha confianza de que llegaremos incluso con edición impresa –no solo la digital–, pese a la situación económica, el precio del papel..., a nuestro próximo aniversario “redondo” (el 120, en 2028). Y que para entonces ya existirá ese material.

### Un dúo de lujo

Hubo otro destacado autor que coincidió, en época, con Capetillo. Fue incluso jefe de sección y –a juzgar por, nuestro editor más experimentado en la actualidad– conformaron un dúo de lujo.

“Jorge Alfonso era otro excelente profesional. Muy serio, formal. Gustaba apoyarse en las indirectas para polemizar. Entregaba cuartillas impecables. Textos limpios”, le retrató.

“Fue un gran conocedor del boxeo cubano. Recuerdo, por ejemplo, sus entrevistas a Alcides Sagarra, considerado el padre de la escuela cubana de ese deporte, y al tres veces monarca olímpico e igual número de coronas mundiales, Teófilo Stevenson.

“Igualmente, le dedicó muy buenos trabajos al voleibol en tiempos de esplendor de las Morenas del Caribe”.

\*\*\*

La mística llevó a que en un sueño se nos apareciera el mismísimo Capetillo con su andar paquidémico, lento, pero muy seguro:

*No me arrepiento de aquel trabajo polémico... Ni de casi ninguno, aunque muchos pudieron quedarme mejor... Lo principal: traté de ser un periodista sincero, revolucionario... Aquí tengo inquieto al profesor Vallecillo dándome la razón... Los felicito y les deseo muchos éxitos...*